

MARTIR PROHIBIDO

Con "un oído pegado al pueblo y el otro al Evangelio" fue un pastor "molesto"; por eso lo mataron en Argentina hace diez años. A través del siguiente testimonio, escrito por otro prelado, aparece la figura de un profeta para nuestros tiempos y para nuestra tierra latinoamericana, a pesar de todos los intentos de los poderosos de borrar la semilla por él esparcida en el pueblo argentino.

Considero como un don de Dios el hecho de haber compartido varios años de mi vida sacerdotal con Mons. Enrique Angelelli, obispo de la diócesis de La Rioja, en Argentina.

Enrique Angelelli nació en 1923 en la ciudad de Córdoba, en plena sierra central argentina. Desde 1934 estudió en Roma en el colegio Pío Latinoamericano y se licenció en Derecho Canónico, ordenándose de sacerdote en 1944. En 1960, a los 37 años, es obispo auxiliar de Córdoba, siendo en 1968 nombrado obispo de La Rioja por el Papa Pablo VI.

¡La Rioja! Provincia pobre, más bien empobrecida y despreciada de la Argentina. ¡La Rioja! Pueblo de artistas, de contemplativos; pueblo marcado por el afán de libertad más que de prosperidad económica; pueblo postergado en sus derechos y aspiraciones. Hablando de su pueblo, decía Mons. Angelelli: "El hombre riojano se caracteriza por el silencio. Habla poco y mastica mucho. Es el hombre que está rumiando las cosas, que tiene toda la riqueza de la humanidad. No tiene dinero, por eso está marginado. No tiene voz para opinar sobre las soluciones a los problemas de hoy. Lo hemos marginado. Es el hombre sin voz".

UNA SOLA INTENCION: SERVIR

Justamente a esta tierra fue enviado Enrique Angelelli para ser su pastor. Sabe que la tarea de "pastorear" a este pueblo será difícil y en su primer men-

saje pide: "Ayúdeme a que no me ate a intereses mezquinos o de grupos. Oren para que sea el obispo y el amigo de todos, de los católicos y de los no católicos, de los que creen y de los que no creen, de los de ciudad y de quienes viven en los lugares más apartados. El obispo no trae segundas intenciones, tiene una sola: servir amando".

1968. El Concilio, Medellín y el excelente documento del Episcopado argentino, llamado "Documento de San Miguel", no deben ser letra muerta y Angelelli más que nadie lo sabe y lo expresa ya en su primer mensaje.

Sin perder tiempo, Mons. Angelelli: empezará su trabajo de pastor: "Me siento feliz de vivir en la época en que vivo, me parece importante vivir esta época de cambios profundos, acelerados y universales porque se nos ha dado la posibilidad de construir algo nuevo". Estos cambios los llevará con un entusiasmo, una alegría, una humildad, una firmeza y una profundidad de pensamiento que no dejaban de asombrarnos

Su fuerte constitución física le permitía llegar hasta los últimos rincones de su inmensa diócesis. Le gustaba el contacto directo con sus hermanos y su "manera de relacionarse con ellos era de la más sencilla pero siempre respetuosa.

Conocía a muchísima gente por su propio nombre y cuantas veces en su Misa radial, cada domingo, saludaba con cariño a los que había encontrado en su gira pastoral semanal.



DEFENDIENDO AL PUEBLO

Pero un pastor que empieza a visitar los barrios más humildes, las chozas más alejadas, que sabe tomar tiempo para charlar con la gente e interesarse por sus problemas; un pastor presente en todas las alegrías y penas de su pueblo ... este pastor empieza a cuestionar a unos, inquietar a otros, molestar a varios. Angelelli no se deja intimidar por las críticas que empiezan a surgir. "Nuestro esfuerzo será ir ahondando cada vez más la opción hecha de seguir caminando desde el pueblo, ayudándole a que madure su fe, su esperanza y su amor ... No podemos claudicar aunque nos cueste asumir dolores como de parto".

Su tarea apostólica Mons. Angelelli la quiere compartir de una manera real y eficaz con los sacerdotes, las religiosas y los laicos de su diócesis. Y es verdad que sentíamos en Angelelli, en "el Pelao", como lo llamábamos con cariño, al padre, al hermano. A los laicos dirigirá palabras bien firmes: "Ustedes laicos cristianos de La Rioja encontrarán en el obispo y en el presbiterio nuestro servicio pastoral para que logren cada vez más ser maduros en la fe, para que asuman mejor la responsabilidad temporal que les incumbe ... Siéntanse corresponsables junto al obispo, a los sacerdotes, a las religiosas, de la misión de la Iglesia ... La casa del obispo es la casa de ustedes". Mons. Enrique Angelelli tendrá siempre esta preocupación de integrar a todo el Pueblo de Dios en su misión de pastor. No quiere actuar solo,



descolgado de sus hermanos en la fe; de tal manera que cuando habla el obispo es toda la Iglesia riojana la que habla.

Estas actitudes no iban a gustar a los poderosos que veían peligrar sus intereses y ambiciones egoístas. Comienza entonces la persecución contra la Iglesia en La Rioja.

Un periódico, "El Sol", se lanza en una campaña vergonzosa en contra de esta Iglesia y sobre todo en contra del pastor de esta grey. El primer signo de estos ataques son las calumnias y difamaciones: "Están haciendo política", "son comunistas", "tienen planes marxistas", etc.

"En estos momentos —responde— estoy acusado de ser un obispo rojo, marxista, de extrema izquierda, de llevar a la Iglesia —concretamente a la diócesis de La Rioja— por caminos tortuosos y no por los verdaderos caminos de la fe cristiana, del Evangelio. Se me acusa de meter ideas, traer gente y armar organizaciones de tipo subversivo, so pretexto de la vida pastoral. Trato de comprender a quienes, en este momento de tanta intrasigencia, actúan así.

Creo que la inmensa mayoría de ellos, por desconocimiento de su propia fe, desconocen la naturaleza de la Iglesia y la profundidad de los problemas que vive la comunidad riojana. En el fondo, es el rechazo al cambio que se está operando en el mundo".

Estas calumnias y tensiones no le quitan el entusiasmo y dice Angelelli: "Me siento feliz en este momento lleno de esperanzas, siendo consciente de la tensión y de la dramática situación en que vivimos..." Y él sigue, cada vez más, tomando la defensa del hombre concreto: "A ese hombre concreto yo no le puedo ir a predicar la resignación. Dios no quiere hombres resignados".

RECRUDECE LA PERSECUCION

La situación política en Argentina en los años 73-74-75-76 se va degradando rápidamente. Todo es bueno para acallar a una Iglesia comprometida en la liberación integral del hombre. A Mons. Angelelli se le suprime la transmisión radial de sus Misas dominicales, ya que a la hora de esta transmisión todo el pueblo

riojano escucha la palabra de su pastor.

Denuncias en contra del obispo llegan a Roma, hasta tal punto que el Papa Pablo VI en 1973 envió a su representante personal para pedir a todos los riojanos "la confianza para con el obispo porque el Papa se la tiene". Después de varios días pasados en esta provincia escuchando a todos los sectores del Pueblo de Dios, el representante personal de Pablo VI declara públicamente: "He visto con emoción profunda esta querida diócesis de La Rioja, su deseo de pacificación y unidad. He constatado su actitud de fidelidad a la Iglesia de ayer y a la Iglesia de hoy, que quiere ser una Iglesia servidora de los pobres. La Iglesia que quiere servir de modo preferencial a los que carecen, pero sin odiar a los que tienen; deseosa de acentuar su presencia entre los pobres pero sin excluir a los que no tienen la dicha de serlo: de buscar su inspiración en el Evangelio y no en ideologías que lo contradigan. Así en la La Rioja, por eso puedo afirmar que la pastoral de la Iglesia riojana es la pastoral de la Iglesia universal.

Mons. Angelelli no era un temperamental político; nunca dio su nombre a un partido o movimiento político. "Un oído puesto al pueblo y el otro al Evangelio" lo llevaba a acciones que no dejaban a nadie indiferente. A manera de ejemplo, relato una de ellas:

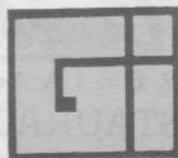
La represión sobre la Iglesia iba aumentando. En un ambiente cada vez más tenso y lleno de amenazas, dos sacerdotes de la diócesis y un laico fueron falsamente acusados de "subversivos" y encarcelados. Una carta de protesta ya no tendría efecto. Mons. Angelelli convoca a todos los sacerdotes, religiosas y laicos en la catedral. En la homilía de la Misa, el obispo explica por qué todos los concelebrantes dejaríamos el pan y el vino sobre el altar, ya que no podíamos celebrar el misterio de la unidad y del amor cuando dos hermanos del presbiterio, por ser injustamente en-

ADHESION

Camel Rubén Layún
ABOGADO

CASEROS Nº. 85
Piso 1º - Of. G - H

T. E. 35705
5000 CORDOBA



Graziani
IMPRESOS srl

RIOJA 2690 ALTO ALBERDI TE 80-5255

5003 CORDOBA

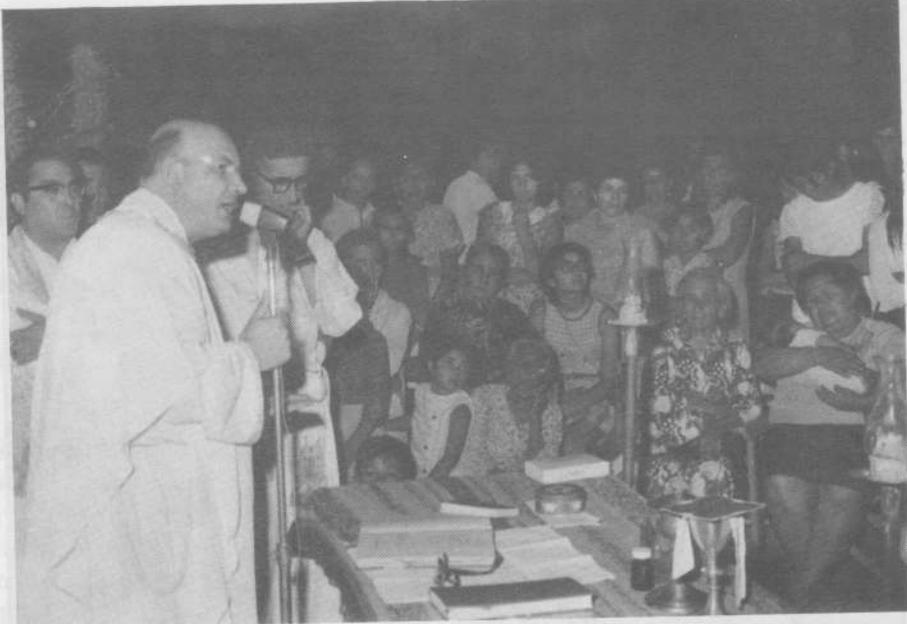
carcelados, no estaban con nosotros. Entonces, dejando nuestras albas, nos dirigimos hacia la Gobernación y hacia el Palacio de Justicia, hacia estas autoridades anteriormente convocadas, mientras tanto los fieles seguían orando dentro de la Catedral. Al gobernador se le explica la triste situación en que vive el país y en especial nuestra tierra riojana. Todos nos constituimos presos queriendo compartir la suerte de nuestros dos hermanos sacerdotes. Unos días después, los dos sacerdotes y unos laicos fueron liberados.

Estas palabras, estos actos respondían en Mons. Angelelli a una vida interior profunda. Era verdaderamente un hombre de Dios. Se sentía en él a un hombre en permanente conversión con Dios, un hombre de oración. Después de jornadas agobiantes, pasaba muchos tiempo rezando hasta altas horas de la noche. Hombre bondadoso y pacífico, no quería, por exigencia de autenticidad, la paz de los cementerios, sino la que es fruto de la justicia; la paz que quiere Dios.

CAE EN EL CAMINO

La persecución contra la Iglesia riojana no tenía mayor resultado en asustar a los cristianos. Entonces se pone en marcha un plan sangriento y terrible: asesinar a algunos para que escarmenten todos. El mismo siente la amenaza, piensa en renunciar: "Me veo obligado a renunciar, están matando a mis ovejas, mis fieles, a causa de mi pastoreo".

De hecho, dos sacerdotes de la parroquia de Chamental fueron las primeras víctimas. Llevados a medianoche por hombres vestidos de civil, pero con credenciales de la Policía Federal, fueron acibillados a balazos pocas horas después, no muy lejos del pueblo, no sin antes haber sido torturados. A la semana, hombres encapuchados se dirigen de noche a la casa de un laico que trabajaba en el Movimiento Rural Cris-



tiano y ahí, delante de su mujer, lo ametrallaron. Algunos sacerdotes son encarcelados, otros tienen que tomar el camino del exilio. Mons. Enrique Angelelli se sabe amenazado. No escucha a sus sacerdotes que le aconsejan salir de La Rioja.

El 4 de Agosto de 1976, unos días después del crimen de Chamental, Mons. Angelelli regresa a la ciudad de La Rioja, y, en el camino, le provocan un accidente de carro. Sacan al obispo del carro volteado y lo asesinan a golpes en la nuca. Inmediatamente después de este "accidente provocado", llegaron fuerzas militares y policiales en número mayor de cincuenta que impidieron que nadie se acercara al obispo tirado en la ruta durante seis horas.

Cayó en el camino, quedó clavado en la cruz de su tierra riojana, regada con su sangre. Se llevaron sus documentos, donde estaban las pruebas sobre los asesinatos de los dos sacerdotes. El vehículo del obispo fue sustraído por la policía y nadie pudo verificar los datos sobre el informe policial. Más tarde prohíben que se ponga una cruz en el lugar del asesinato. Se quiere hacer creer que se trató de un puro accidente, cuando en realidad fue un verdadero asesinato. Por

todo esto, se hablará de Mons. Angelelli como "el mártir prohibido".

El pueblo riojano sintió en lo hondo de sus entrañas la única verdad: "han hecho mártir a nuestro obispo". Fue el buen pastor que dio la vida por sus ovejas. Un silencio cómplice y raro fue cayendo sobre este hecho. Pocos se atrevieron a hablar del tema. El terror era grande en aquel tiempo en la Argentina. Pero los riojanos y muchos argentinos envolvieron en amor sincero el recuerdo, la vida y la muerte de este obispo que se había hecho hermano de su pueblo y en especial de los más pobres.

Y aunque el manto de silencio cubrió su país, no pasó lo mismo en América Latina donde la figura de Mons. Angelelli es venerada junto a la de Mons. Romero como la de los obispos mártires de América. Ellos encabezan la larga lista de mártires latinoamericanos que, con laicos, sacerdotes y religiosas, regaron con su sangre esta América cristiana. Como en los comienzos de la Iglesia, la sangre de estos mártires será semilla de cristianos.

Mons. Francisco D'Alteroche
Prelado de Ayaviri - Perú
Febrero 1986



Casa Comba

ORFEBRERIA De Anselmo Comba

PLATERIA Y RESTAURACIONES

ANTIGUEDADES: DORADO Y PLATEADO

BRONCERIA ARTISTICA

VELADORES - QUINQUE - APLIQUES - ARAÑAS

Duarte Quirós 1710 Barrio Alberdi Tel. 803609

